

ARQUITECTURA SIN ARQUITECTOS

Cuando hablo de arquitectura sin arquitectos me refiero a la comúnmente llamada arquitectura primitiva o popular pero también a la arquitectura que rescata el conocimiento vernáculo y se amplía con nueva y actualizada información del lugar y de los materiales.

Tal arquitectura esta hecha por personas de todos los medios y géneros de la sociedad y, también, por arquitectos. Es la arquitectura hecha para los más carenciados que no actúan como promotores de arquitectos. Es la arquitectura hecha con pocos recursos pero mucho conocimiento del lugar, del clima, de la técnica, de los materiales, del diseño e incluso de la estética y de la teoría.

La arquitectura descrita representa el perfecto ejemplo de la adaptación de las construcciones al clima y al territorio. El diseño conforma morfologías que potencian los recursos existentes y absorbe las contrariedades del lugar. A través de un diseño solar pasivo y con materiales regionales, haciendo uso de técnicas muchas veces no tan sencillas, se produce como resultado, un diseño tradicional heredado de generación en generación. Son arquitecturas dinámicas, evolutivas, nómadas y perennes en función de las necesidades de quien las habita.

El análisis de técnicas y materiales, así como la observación y el estudio atento del diseño vernáculo de los edificios de un determinado lugar, concomitante con el análisis del clima, es a lo que el arquitecto se debe proponer en una primera instancia, para el uso consciente de la información de un lugar específico. Como tal, el texto, no es un rescate nostálgico de la arquitectura de “otros tiempos”, es más la ampliación del concepto de vernáculo o primitivo a “arquitectura sin arquitectos” en un tiempo que exige la participación activa en políticas sociales.

Se debe, incluso, procurar transcender e innovar en base a conocimientos y exigencias formales, funcionales y estéticas de la actualidad. La morfología, la materialidad y técnicas constructivas corresponden, en muchos casos, a condiciones específicas y distintas de la sociedad y de la cultura de hoy, pero en general las características inmanentes de la arquitectura satisfacen con importancia y rigor las necesidades del habitar humano bajo techo.

Lo que se debe valorar es el extremo valor didáctico de las morfologías que indican el dominio del diseño bioclimático y la optimización de recursos limitados y de las energías renovables.

Toda la arquitectura con diseño bioclimático responde a las cuestiones colocadas por el clima, planteadas desde el emplazamiento, la morfología, el programa y la planta del edificio, hasta detalles y técnicas de construcción y materiales utilizados.

Es importante comprender que las edificaciones tradicionales, primitivas y populares nacen en un contexto histórico y que sus variables son reflejo de las numerosas premisas y variables que hay de territorios así como sus requisitos al acondicionamiento ambiental. Por ejemplo, como refiere Martin Evans y Silvia de Schiller, “cuando se analizan los aventanamientos mínimos en climas cálidos secos, es necesario comprender que ello no sólo se debe a la necesidad de evitar el ingreso de radiación solar y reducir el impacto de los vientos secos, calurosos y polvorientos, sino que además la iluminación natural del interior no era crítica en una sociedad analfabeta y la seguridad también exigía aberturas de pequeñas proporciones”.¹

En los almacenes del templo de Ramsés II en Egipto, se pueden todavía ver los arcos de “vuelta perfecta” con ladrillos de adobe que posibilitaban hacer pasillos más amplios para transitar debajo de otro nivel. La arquitectura hecha de tierra es predominante en los climas cálidos, secos y templados por su abundancia y

¹ EVANS, Martin; SCHILLER, Silvia de; “Diseño Bioambiental y Arquitectura Solar”

comportamiento térmico condicionando la forma y diseño de los espacios que tenían necesidad de protegerse de la radiación solar.

Por otro lado, en general en climas más fríos, los edificios se elevan en las pendientes intermedias con orientación al Sol, aprovechando el escaso sol invernal y protegiéndose de los vientos de bajas temperaturas. En los desiertos de los Andes, los asentamientos se hacen en cuencas de las montañas donde corren los ríos y los deshielos formando un microclima con árboles que aumentan las sombras y protegen de vientos arenosos. El lugar del emplazamiento de un edificio condiciona y determina sus características.

En relación a la morfología también son varios los ejemplos. La organización de la planta y su geometría volumétrica evidencia amplios contrastes en distintas regiones climáticas. Las granjas en Suiza son hechas con madera, material abundante y sus techos con fuerte inclinación para protección de los vientos y para dificultar la acumulación de hielo. En zonas de fuertes lluvias, como la región del Ecuador, resulta ver construcciones sobre pilotes levantadas del suelo para evitar humedades e inundaciones y favorecer la captación de brisas para ventilación interior. El Tsunami de 2004 en Asia originó una alteración en la forma de los edificios, haciendo que las nuevas construcciones tengan las paredes estructurales perpendiculares a la dirección de la ondulación. Los climas templados y cálidos normalmente tienen una baranda o alpendre resultado de la extensión de los tejados para protección del Sol y de la elevada luminosidad, además de permitir la salida al exterior más fresco durante el verano.

El patio es uno de los más ingeniosos eventos del hombre para sus habitares. Se encuentran patios en los desérticos climas de los trópicos donde las viviendas son compactas con pisos y espacios organizados al rededor de un patio de dimensiones reducidas. El patio sirve para secar la ropa, la fruta o cereales y, además, expande el espacio interior generando un espacio que fomenta la colectividad. En el mediterráneo, por ejemplo en el sur de Portugal con inviernos lluviosos y veranos cálidos y secos, el patio es el elemento más importante del diseño bioclimático, ya que proporciona sombra, protege del viento y funciona como chimenea en el verano extrayendo el calor del interior de los edificios. Además configura el centro de la vida familiar y potencia los requerimientos sociales.

El aprovechamiento de los materiales regionales y naturales de cada lugar también surge determinante en la arquitectura popular. Las características de aislamiento e inercia térmica de cada material son respuestas a las exigencias del clima. En los climas fríos el aislamiento constituye la principal preocupación y en climas templados o de gran amplitud térmica, la inercia térmica es más importante que el aislamiento. El caso extremo de la utilización de la inercia sumada al aislante térmico son las construcciones bajo tierra que aprovechan el suelo como aislante e inerte. A los 5 metros bajo tierra estas construcciones mantienen una temperatura oscilante entre 17° a 20° C durante todo el año, independiente de la temperatura exterior.

En la elección de materiales apropiados y en el diseño estudiado de los edificios en función del clima se puede reducir el impacto de las variantes térmicas, logrando interiores frescos y ahorrando energía de combustibles en invierno.

Esta es la lección que la arquitectura popular, vernácula o la arquitectura primitiva nos da a arquitectos, constructores y curiosos que sólo necesitamos estar atentos a lo que el lugar ya nos enseña. Después "sólo" se trata de aplicar el conocimiento y el estudio de ese análisis sumando el saber específico de la disciplina con la teoría, la estética y la semántica en el proyecto de espacios bioclimáticos, incorporando el máximo de diseño para un mínimo de tecnología.

La forma vernácula de construir todavía se mantiene en gran escala y en muchos lugares del mundo. El continuo éxodo rural en dirección a las grandes ciudades ha provocado que plásticos, planchas de metal, cajas de madera y cartón, neumáticos, etc. sean utilizados a menudo para construir la estructura y la cubierta de las chabolas que forman parte de los poblados espontáneos en las grandes ciudades y que en América

Latina se tornan cada vez más extensos e importantes. Personas con pocos recursos económicos construyen viviendas a partir de los recursos del entorno (ciudad), o sea, los residuos que la población urbana naturalmente genera. Los residuos y desechos urbanos son los materiales “naturales” o autóctonos del espacio urbano. Como ejemplo tenemos los materiales utilizados en la Villa 31 de Retiro que eran provenientes de la pedrera que existía en el lugar. El territorio suscitó las condiciones para el surgimiento del aglomerado de construcciones. Sus asentamientos, contruidos habitualmente sin licencia ni servicios de ninguna orden, acaban siendo aceptados por las autoridades locales que les suministran carreteras, agua, electricidad,... Incluso, hace poco, ha sido aprobado por las autoridades de la ciudad de Buenos Aires, el anteproyecto de urbanización de la Villa 31 de Retiro que dirige el Arquitecto Javier Fernandez Castro.

La idea y espíritu base de estos asentamientos es completamente de orden popular o vernácula, pues crece de la necesidad de construir su cobijo para protección del entorno físico y climático. El origen de tales construcciones se encuentra en la explotación creativa de residuos urbanos como materiales constructivos. Esta arquitectura sin arquitectos que muchos prefieren fingir que no existe, ignorando a sus habitantes, es una arquitectura de reaprovechar y reciclar recursos existentes en el lugar.

El medio urbano es objeto de necesidades que ultrapasan o van en paralelo con el planeamiento de urbanistas y arquitectos. La arquitectura popular se desarrolla a un ritmo más rápido y siempre marginalizado, lo que exige la actuación de arquitectos, con su conocimiento, para compartir eficazmente soluciones más dignas en la evolución natural de los asentamientos populares. De la participación de arquitectos en el proceso de construcción del habitar se debe generar, de forma participativa con la población, soluciones de mayor confort y salud y en armonía con el medio ambiente.

Quizá no sea necesario ir al medio rural para encontrar las manifestaciones contemporáneas de arquitectura popular y sobre ellas actuar de manera a mejorar las condiciones de construcciones sin arquitectos para gente sin arquitectos.

Actualmente 90% de la construcción que se hace en todo el mundo no tiene la colaboración de un Arquitecto. Sera que falta trabajo para arquitectos?

Marco Aresta Arq. Feb., 2010